

Restaurando el Cristianismo original—¡para hoy!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica

P.O. Box 1442

Hollister, California 95024-1442

(831) 637-1875

laverdadedios.org • truthofgod.org • churchathome.org
afaithfulversion.org • theoriginalbiblestored.org

Fred R. Coulter
Ministro

15 de julio de 2025

Queridos hermanos,

Actualmente estamos en medio de tres proyectos de impresión. Primero, la Segunda Edición-Tercera Impresión de la Biblia (8000 ejemplares); segundo, *El Amor de Dios—Sobrepasa el conocimiento humano*, un libro de transcripciones con un CD de audio con 18 mensajes (5000 ejemplares). El tercer libro (una reimpresión) consta de 3000 ejemplares de *USA y Gran Bretaña—su origen Bíblico y destino profético*. En septiembre, 4200 Biblias llegarán a Hollister; el resto se enviará a Kenia, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, Filipinas y Canadá.

¿Cuándo y cómo regresará Jesucristo a la Tierra?

Hoy en día, miles de predicadores—en los púlpitos de las iglesias, en la televisión, en internet, en libros y publicaciones—citan la Biblia y proclaman que el regreso de Jesús está a punto de ocurrir. De hecho, Jesús profetizó: “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;... Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde *el principio del mundo* hasta este tiempo, ni la habrá *nuevamente*. Y si aquellos días no fueran limitados, ninguna carne sería salva; pero por amor a los elegidos aquellos días serán limitados.”

“Entonces si cualquiera les dice: ‘He aquí, aquí *está* el Cristo,’ o, ‘*Él está allí,*’ no *lo* crean. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y maravillas, para engañar, si es posible, aun a los elegidos.

“He aquí, se los he predicho.

“Por lo tanto, si ellos les dicen: ‘¡*Vengan y vean! Él está en el lugar desolado*’; no vayan. ‘¡*Vengan y vean! Él está en las cámaras secretas*’; no *lo* crean.” (Mateo 24:11, 21-26)

A pesar de los numerosos falsos maestros que distorsionan la profecía Bíblica, podemos conocer ciertos *eventos clave* que conducen al regreso de Cristo. Sin embargo, los pasajes bíblicos relevantes solo pueden comprenderse si primero comprendemos el flujo profético basado en el Sábado y los Días santos.

Hay muchas profecías del Antiguo Testamento que predicen la primera y la segunda venida de Jesús el Mesías. Durante Su ministerio de tres años y medio, Jesús enseñó a Sus discípulos que establecería el Reino de Dios y que gobernarían con Él. Sin embargo, no fue hasta después de que Jesús resucitó de entre los muertos y se les apareció durante cuarenta días, que comenzaron a comprender que primero ascendería al cielo y *luego* regresaría para establecer el Reino.

Pero los apóstoles y discípulos no sabían *cuándo* ni *cómo* regresaría. Algunos pensaban que Jesús establecería el Reino de inmediato. En el libro de Hechos, Lucas escribe este resumen de la aparición de Jesús a Sus discípulos durante cuarenta días y Su ascensión final al cielo: “*El primer registro que ciertamente he escrito, Oh Teófilo, concierne a todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en el que fue llevado arriba, después de dar mandato por el*

Espíritu Santo a los apóstoles a quienes Él había escogido; **a quienes también, por muchas pruebas infalibles, se presentó a Sí mismo vivo después de haber sufrido, siendo visto por ellos por cuarenta días, y hablando las cosas concernientes al reino de Dios....”**

Y mientras estaban reunidos con Él, les ordenó no salir de Jerusalén sino “esperar la promesa del Padre, la cual,” *Él dijo*, “han escuchado de Mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con *el* Espíritu Santo después de no muchos días.” Así entonces, cuando estaban reunidos, le preguntaron, diciendo, “**Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo?**” Y Él les dijo, “**No es para ustedes saber *los tiempos o las temporadas, las cuales el Padre ha establecido en Su propia autoridad***; pero ustedes mismos recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y serán Mis testigos, en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, y hasta *los confines de la tierra.*”

Y después de decir estas cosas, *mientras* estaban mirándolo, fue llevado arriba, y una nube lo recibió fuera de su vista. Ahora, mientras estaban mirando fijamente hacia el cielo mientras Él estaba subiendo, de repente dos hombres [ángeles] en vestidos blancos se pararon junto a ellos, quienes también dijeron, “Ustedes hombres de Galilea, ¿por qué están parados *aquí* mirando hacia el cielo? Este *mismo* Jesús, Quien fue llevado arriba de ustedes al cielo, vendrá exactamente en la misma manera como ustedes lo han visto ir al cielo.” (Hechos 1:1-11).

Diez días después, el día de Pentecostés, reunidos en el Templo, Dios derramó el Espíritu Santo con gran poder y los apóstoles predicaron a Jesús como el Cristo en numerosos idiomas. Tres mil personas se arrepintieron, fueron bautizadas y recibieron el Espíritu Santo. Sin embargo, Jesús aún no había establecido el Reino de Dios.

Los apóstoles no se dieron cuenta de que Jesús no regresaría hasta *el tiempo futuro señalado por Dios*—como lo demuestra la predicación de Pedro después de que él y Juan realizaran la curación milagrosa de un hombre paralítico: “**Por tanto, arrepíentense y sean convertidos para que sus pecados puedan ser borrados, para que *los tiempos de refrigerio* puedan venir desde *la* presencia del Señor; y *para que* Él pueda enviar *a* Quien les fue proclamado antes, Jesucristo, **A Quien el cielo debe ciertamente recibir hasta los tiempos de restauración de todas las cosas, de los cuales Dios ha hablado por la boca de todos Sus santos profetas desde que el mundo comenzó**” (Hechos 3:19-21). Sin embargo, no sabían *cómo* ni *cuándo* sucedería esto.**

Tras décadas de predicación y enseñanza, y tras presenciar los acontecimientos que condujeron a la destrucción del Templo y Jerusalén, los apóstoles comenzaron a comprender que Jesús regresaría en un futuro *lejano*. Por eso, Dios los guió a compilar sus escritos inspirados en lo que se convirtió en el Nuevo Testamento, finalizado por Pablo, Pedro y Juan. Fue el apóstol Juan, con la ayuda de Andrés y Felipe, quien canonizó el Nuevo Testamento en el año 98 d.C. en su forma actual, escrito originalmente en griego.

Cuando Juan recibió la revelación de Dios de Jesús, aproximadamente en el año 95 d.C., fue la primera vez que se dio una secuencia de profecías y eventos para mostrar *cómo* y aproximadamente *cuándo* Cristo regresaría. Sin embargo, era casi imposible comprender el libro del Apocalipsis en la época en que Juan lo escribió. Incluso hoy, la mayoría de la gente no puede comprender la Biblia, y mucho menos el libro del Apocalipsis. A lo largo de los siglos, muchos eruditos y teólogos lo han intentado sin éxito.

Muchos estudiantes y eruditos de la Biblia reconocen que muchas de las profecías del libro de Daniel ofrecen una “introducción” a los acontecimientos del fin de los tiempos, mientras que el libro de Apocalipsis ofrece la “conclusión” de dichas profecías. Aunque a Daniel se le dieron profecías específicas, no las entendió. De hecho, se le dijo que no le correspondía a él entender: “Pero **tú, Oh Daniel, calla las palabras y sella el libro, incluso hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento será incrementado.** Entonces yo, Daniel, miré; y he aquí, allí se pararon otros dos, aquel en este lado de la banca del río, y aquel en ese lado de la banca del río. Y uno *de ellos* le dijo al hombre vestido de lino que estaba sobre las

aguas del río: “¿Cuánto tiempo será hasta el fin de estas maravillas?” Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando mantuvo arriba su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por Quien vive para siempre, *diciendo*, “Será por un tiempo, tiempos y un medio *tiempo*. Y cuando el poder del pueblo santo haya sido finalmente roto, todas estas cosas serán terminadas.”

Y oí, pero no entendí. Entonces dije, “Oh mi señor, ¿Cuál será el fin de estas cosas?” Y él dijo, “**Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, y emblanquecidos, y refinados. Pero el malvado hará malvadamente; y ninguno de los malvados entenderá, pero el sabio entenderá**” (Daniel 12:4-10).

Dios le dijo a Daniel que las profecías solo se entenderían en el tiempo del fin. Hasta entonces, permanecerían cerradas y selladas. En el fin de los tiempos, Dios dará el entendimiento de estas profecías *solo* a quienes Lo aman, Lo obedecen y tienen el Espíritu Santo.

De hecho, desde la época de Cristo y los apóstoles, muchos han intentado comprender estas profecías sin éxito. A lo largo de los siglos, cada vez que se producen grandes catástrofes como guerras, hambrunas, sequías, pestes, terremotos y desastres naturales, los líderes religiosos comienzan a proclamar que el regreso de Cristo está cerca. Incluso usan las Escrituras para hacerlo, pero sus pronósticos han fracasado. Esto ocurrió en el año 70 d.C. con la destrucción del Templo. En el año 1000 d.C., debido a una mala interpretación de las Escrituras, la Iglesia Católica convenció a los europeos de que Jesús regresaría en ese momento, pero no lo hizo.

Durante el siglo XIV, cuando la peste bubónica devastaba Europa, temiendo que el fin del mundo se acercara, los eruditos proclamaron nuevamente que Jesús estaba a punto de regresar. Pero no lo hizo. En tiempos más recientes, varios proclamaron con la autoridad de la Biblia que el regreso de Cristo estaba cerca. Esto sucedió en 1844-45, 1918 (Primera Guerra Mundial), 1945 (Segunda Guerra Mundial), 1975, 1988, 1989, 1997, 2008-9. Pero nuevamente, Jesús no regresó. Debido a estos fracasos, la profecía del apóstol Pedro se ha cumplido muchas veces: “**Sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores, caminando de acuerdo a sus propias lujurias personales, y preguntando, “¿Dónde está la promesa de Su venida? Porque desde que los antepasados murieron, todo ha permanecido igual como desde *el* principio de la creación.” Pero este *hecho* está oculto a ellos—ellos mismos escogiendo *ignorarlo*—que por la Palabra de Dios *los* cielos existieron desde *la* antigüedad, y *la* tierra salió del agua y en medio de agua, por lo cual el mundo en ese tiempo, habiendo sido inundado con agua, había sido destruido. **Pero los cielos y la tierra presentes están siendo almacenados por Su Palabra, y están siendo reservados para *el* fuego en *el* día de juicio y la destrucción de *los* impíos**” (II Pedro 3:3-7).**

¿Por qué tantos se han equivocado sobre el regreso de Jesucristo? **Porque no se comprendería hasta el tiempo del fin—el *fin real*, no un fin aparente, visto a través de los ojos de hombres descarriados.**

Dos eventos importantes que deben ocurrir primero: Si bien es cierto que muchas veces en la historia, desde el siglo I d.C. hasta ahora, muchas señales que Jesús dijo que precederían a Su regreso se han repetido una y otra vez. Como explicó a Sus discípulos, esto incluiría falsos profetas, guerras, rumores de guerra, hambrunas, pestilencias, terremotos, persecuciones y martirio. Todo esto ha sucedido, está sucediendo y sucederá. Pero hay *dos eventos importantes* que señalan el comienzo del fin—la Gran Tribulación y la *señal visible* del regreso de Jesús.

Número 1—La “abominación desoladora” debe pararse en el lugar santo: Jesús fue muy específico al describir este evento, porque la Gran Tribulación del fin no puede comenzar hasta que **el Templo de Jerusalén haya sido reconstruido** y la “abominación desoladora” esté en el lugar santo. Observen la advertencia de Jesús: “**Por tanto, cuando vean la abominación desoladora, la cual fue hablada por Daniel el profeta, de pie en el lugar santo (quien lea, entienda),... Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde *el* principio del mundo hasta este tiempo, ni la habrá *nuevamente*”** (Mateo 24:15, 21).

La frase entre paréntesis “(quien lea, entienda)” no fue dicha por Jesús. Más bien, Juan fue inspirado a *añadirla*. Cuando Juan recibió las profecías del Apocalipsis en el año 95 d.C., el Templo ya había sido destruido, allá por el año 70 d.C. Sin embargo, en ese momento *no había ninguna* “abominación desoladora” en el lugar santo. Además, en la profecía de los dos testigos en Apocalipsis 11, Juan recibió una visión del Templo de Jerusalén. Así que sabía que antes de que llegara el fin, el Templo tenía que ser reconstruido. Por eso Dios lo inspiró a añadir esta frase en Mateo 24—para hacernos saber que el fin no puede llegar hasta que los judíos reconstruyan el Templo.

Juan también sabía por la segunda Epístola de Pablo a los Tesalonicenses que la “abominación desoladora” sería en la *persona* del anticristo—proclamando que él mismo era Dios: “Ahora, les suplicamos, hermanos, concerniente a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él, que no sean prontamente sacudidas sus mentes, ni estén angustiados—ni por espíritu, ni por palabra, ni por epístola, como si fuera nuestra, *diciendo* que el día de Cristo está presente. **No permitan que ninguno los engañe por ningún medio porque ese día no vendrá a menos que la apostasía venga primero, y el hombre de pecado sea revelado—el hijo de perdición, aquel que se opone y exalta a sí mismo sobre todo lo que es llamado Dios, o que es un objeto de adoración; así que ENTRA AL TEMPLO DE DIOS y se sienta como Dios, proclamando que él mismo es Dios.**

¿No recuerdan que cuando aún estaba con ustedes, les dije estas cosas? Y ahora entienden qué *lo* está reteniendo para ser revelado en su propio tiempo establecido. Porque el misterio de ilegalidad ya está trabajando; solamente *que hay* uno Quien *lo* está restringiendo al *tiempo* presente hasta que surja de *en* medio. **Y entonces el ilegal será revelado (a quien el Señor consumirá con el aliento de Su boca, y destruirá con el brillo de Su venida); aquel cuya venida está de acuerdo al trabajo interno de Satanás, con todo poder y señales y maravillas mentirosas,** y con todo engaño de injusticia en aquellos que están pereciendo porque no recibieron el amor de la verdad, para que pudieran ser salvos. Y por esta razón, Dios enviará sobre ellos un engaño poderoso que les hará creer *la* mentira, para que puedan ser juzgados todos *los* que no creyeron la verdad, sino se complacieron en *la* injusticia” (II Tesalonicenses 2:1-12).

En el tiempo del fin, esta es la “abominación desoladora”. Estas Escrituras también nos dicen que, además de la reconstrucción del Templo, el anticristo—la bestia de Apocalipsis 13—debe entrar en escena *antes* del regreso de Cristo.

¡Este evento, además de todos los demás, debe ocurrir primero!

El anticristo de pie en el Templo proclamándose Dios es el evento que desencadena la Gran Tribulación. Repito, esta no puede comenzar hasta entonces: “Por tanto, cuando vean la abominación desoladora, la cual fue hablada por Daniel el profeta, de pie en el lugar santo (quien lea, entienda),... Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde *el principio del mundo hasta este tiempo, ni la habrá nuevamente*” (Mateo 24:15, 21).

Número 2—La señal del Hijo del hombre apareciendo en el cielo: Si bien el primer evento se origina por esfuerzos humanos, el segundo evento clave proviene directamente de Jesucristo mismo. Como veremos, este *segundo evento* que señala el fin es colosal, y en realidad ocurre durante un período de tiempo. Si bien comienza en un momento determinado, no es un evento de un solo día—ni tampoco un “rpto secreto”. Para comprenderlo mejor, debemos analizar ciertos eventos en secuencia, según el contexto de los Días santos—en particular Pentecostés y Trompetas.

Este evento es el sexto sello de Apocalipsis 6. Cuando Jesús abre el sexto sello, Él se revela dramáticamente mediante una impresionante demostración de poder. El mundo entero lo verá, ¡pero no lo creerán! “Y cuando abrió el sexto sello, miré, y he aquí, hubo un gran terremoto; y el sol se volvió negro como *el pelo de cilicio*, y la luna se volvió como sangre; y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera echa sus últimos higos cuando es sacudida por un viento poderoso. **Entonces el cielo se apartó como un rollo de papel que está siendo enrollado,**

y toda montaña e isla fue sacada de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes hombres, y los hombres ricos, y los capitanes jefes, y los hombres poderosos, y todo siervo, y todo *hombre* libre se escondió a sí mismo en las cuevas y en las rocas de las montañas; y decían a las montañas y a las rocas, “Caigan sobre nosotros, y escóndanos de la cara de Quien *se* sienta en el trono, y de la ira del Cordero porque **el gran día de Su ira ha venido**, y ¿Quién tiene el poder de estar de pie?”” (Apocalipsis 6:12-17).

Como Dios del Antiguo Testamento, Jesús profetizó que sacudiría los cielos y la tierra en Su segunda venida: “Porque así dice el SEÑOR de *los* ejércitos, ‘Una vez *más*—aun *en* poco tiempo—**sacudiré los cielos, y la tierra, y el mar, y el suelo seco. y sacudiré todas las naciones;** y el deseo de todas las naciones [Jesús, el verdadero Mesías] vendrá;...” (Hageo 2:6-7).

Isaías también escribió sobre este evento. Observe la similitud con Apocalipsis 6: “Y ellos irán entre los huecos de las rocas, y entre las cuevas de la tierra por temor al SEÑOR y por la gloria de Su majestad, **cuando Él se levante para sacudir terriblemente la tierra**. En ese día un hombre echará sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, los cuales hicieron *cada uno* para sí mismo para adorar, a los topos y a los murciélagos; para ir entre las hendiduras de las rocas, y entre las cimas de las rocas rasgadas, por temor al SEÑOR y por la gloria de Su majestad, **cuando Él se levante para sacudir terriblemente la tierra**” (Isaías 2:19-21). (Como veremos más adelante, Dios sacude la tierra varias veces más).

¿Qué pasa cuando los cielos se “enrollan como un rollo?” Al instante, los cielos de todo el mundo cambiarán. ¡Los cielos, la tierra, los océanos y todas las naciones serán sacudidos! Un evento como este nunca antes había ocurrido en la historia de la humanidad. Todos lo experimentarán y lo verán. Pero ¿qué verán las personas *al* contemplar los cielos?

Jesús nos dice cómo se desarrollarán estos eventos, comenzando con la Gran Tribulación: “Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde *el* principio *del* mundo hasta este tiempo, ni la habrá *nuevamente*. Y si aquellos días no fueran limitados, ninguna carne sería salva; pero por amor a los elegidos aquellos días serán limitados. Entonces si cualquiera les dice: ‘He aquí, aquí *está* el Cristo,’ o, ‘*Él* *está* allí,’ no *lo* crean. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y maravillas, para engañar, si es posible, aun a los elegidos. He aquí, se los he predicho. Por lo tanto, **si ellos les dicen: ‘¡Vengan y vean! Él está en el lugar desolado’; no vayan. ‘¡Vengan y vean! Él está en las cámaras secretas’; no lo crean**” (Mateo 24:21-26).

Claramente, Jesús no viene como un hombre común y corriente. ¡Más bien, viene con poder y gloria como Dios y Rey para gobernar el mundo!

Para comprender cómo será el regreso de Jesús, debemos combinar el pasaje de Apocalipsis 6 que habla de los cielos “enrollándose como un rollo” con las siguientes escrituras de Mateo 24. Será un acontecimiento imponente y aterrador, nunca antes visto. “**Porque como la luz del día** [el sol], **la cual sale del oriente y resplandece tan lejos como el occidente, así será la venida del Hijo de hombre....**” Pero inmediatamente después de la tribulación [de dos años de castigo contra las doce tribus de Israel] de aquellos días, **el sol será oscurecido, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos. Y luego aparecerá la señal del Hijo de hombre en el cielo;** y entonces todas las tribus de la tierra lamentarán, **y verán al Hijo de hombre viniendo** sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:27-30).

Lucas registra detalles adicionales: “Y habrá señales en *el* sol y la luna y las estrellas, y sobre la tierra angustia y ansiedad entre *las* naciones, *los* mares rugiendo con mareas continuas; hombres muriendo de ataques de corazón por temor y pavor de las cosas que están viniendo sobre todo el mundo; **porque los poderes del cielo serán sacudidos**” (Lucas 21:25-26).

Cuando los cielos “se enrollen como un rollo,” el mundo entero verá de repente lo que parece ser un *nuevo sol*, nunca antes observado en el firmamento. Brillará, como el sol, de oriente

a occidente. Por lo tanto, este nuevo sol parecerá ser un nuevo elemento de nuestro sistema solar. ¡Será realmente alarmante! ¡Será **la señal de la venida del Hijo de hombre!**

El profeta Malaquías profetizó sobre la *señal* del Hijo de hombre, que brillaba como el *sol*: “Porque he aquí, el día viene, ardiendo como un horno consumidor; y todo el orgulloso, y todo hacedor de maldad, será rastrojo. Y el día que viene los quemará,” dice el SEÑOR de *los ejércitos*, “y no les dejará ni raíz ni rama. **Pero a ustedes quienes temen Mi nombre, el Sol de Justicia se levantará, y sanidad estará en Sus alas...**” (Mal. 4:1-2).

De estas Escrituras podemos ver que el regreso de Jesucristo no ocurre en un solo día, sino que el mundo entero continuará viendo la *señal* del Hijo de hombre—el “nuevo sol” brillando en los cielos—por casi un *año* mientras Él se acerca cada vez más a la tierra.

Como veremos más adelante, y es importante comprenderlo, el "Día del Señor" comienza poco antes del penúltimo Pentecostés (Apocalipsis 6:12-17), durante los tres años y medio de la Gran Tribulación. Sin embargo, el día de la ira de Dios, que comienza en Apocalipsis 8, no culmina sino hasta el Día de Trompetas, cuando Cristo y los santos resucitados descienden del Mar de vidrio y regresan a la tierra para la batalla final de Armagedón. El período comprendido entre Apocalipsis 6:12 y Apocalipsis 19:11-21, con la destrucción de la bestia, el falso profeta y sus ejércitos, es de aproximadamente un año y medio.

El asombroso acontecimiento de los cielos “enrollándose como un rollo” ocurrirá aproximadamente dos años en los tres años y medio de la Gran Tribulación, como lo muestra la profecía de Oseas 5:15-6:2. Esta profecía revela que los primeros dos años de la Tribulación son el tiempo del castigo de Dios contra las doce tribus de Israel por sus pecados. Al comienzo de la Gran Tribulación, cuando Dios comienza a castigar a Israel, dice: “**Yo iré; regresaré a Mi lugar hasta que ellos confiesen sus culpas y busquen Mi cara; en su aflicción Me buscarán sinceramente**” (Oseas 5:15).

Durante su cautiverio, por haberse apartado gravemente del Señor, las tribus de Israel se arrepentirán al presenciar los acontecimientos del sexto sello y los cielos siendo “enrollados como un rollo”. **¡Sabrán que esta es la mano de Dios!** Observe, como continúa Oseas, que hay un período de tiempo definido en términos de *días*. Sin embargo, cada día en la profecía equivale a un *año* en cumplimiento (Números 14:34). “**Vengan y volvamos al SEÑOR, porque Él ha desgarrado, y nos sanará; ha herido, y nos vendará. Después de dos días [dos años] nos revivirá; en el tercer día [al comienzo del tercer año] nos levantará, y nosotros viviremos a Su vista**” (Oseas 6:1-2).

De estas escrituras podemos observar que la corrección de Dios sobre Israel durará dos años. Luego, al comienzo del tercer año, pondrá fin a su tiempo de castigo y comenzará a levantarlos. Durante el año y medio restante, la Tribulación continuará con mayor intensidad sobre el resto de las naciones.

¿Cómo podemos determinar esto?

El sellamiento de los 144.000 en Apocalipsis 7: La secuencia de eventos de Apocalipsis 6 continúa en el capítulo 7 con el sellamiento de los 144.000, que representa a Dios comenzando a levantar a los hijos de Israel de su cautiverio en el tercer año, después de dos años de castigo.

Inmediatamente después de que los cielos se "enrollan como un rollo", cuando los cielos y la tierra se sacuden, la *señal* del Hijo del hombre aparece como un "nuevo sol" en los cielos. Entonces, de repente, hay una gran calma. Juan escribe: “**Y después de estas cosas vi cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no pudiera soplar en la tierra, o en el mar, o en cualquier árbol. Entonces vi otro ángel ascendiendo desde el levantamiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo; y gritó con una fuerte voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado dañar la tierra y el mar, diciendo, “No dañen la tierra, o el mar, o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes”**”.

“Y escuché el número de aquellos que fueron sellados: **ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel.** De *la* tribu de Judá, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Rubén, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Gad, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Aser, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Neftalí, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Manasés, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Simeón, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Leví, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Isacar, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Zabulón, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de José, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Benjamín, doce mil *fueron* sellados” (Apocalipsis 7:1-8).

Combinado con la profecía de Oseas 6, es evidente que Dios comienza a levantar a los hijos de Israel sellando a los 144.000. Dado que este es el comienzo del tercer año de la Gran Tribulación, que dura tres años y medio, significa que aún queda un año y medio de la Gran Tribulación, la cual se avecina contra el resto del mundo.

No solo son sellados los 144.000 de las tribus de Israel—es decir, se les da el Espíritu Santo para salvación—sino también una gran e “innumerable multitud”. Observe: “Después de estas cosas miré, y he aquí, **una gran multitud, la cual nadie era capaz de contar, de cada nación y tribu y pueblos e idiomas,** estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas y *sosteniendo* palmas en sus manos; Y gritaban con fuerte voz a Quien se sienta en el trono y al Cordero, diciendo, “La salvación de nuestro Dios *ha venido.*” “¡Ha llegado la salvación de nuestro Dios!”” (versos 9-10). Esto muestra que también recibirán el Espíritu Santo para salvación.

Continúa: “Entonces todos los ángeles se pararon alrededor del trono, y los ancianos y las cuatro criaturas vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, Diciendo, “Amén. Bendición, y gloria, y sabiduría, y agradecimiento, y honor, y poder y fortaleza *sean* a nuestro Dios en los siglos de eternidad. Amén.”.

“Y uno de los ancianos respondió y me dijo, “Estos que están vestidos con túnicas blancas, ¿Quiénes son, y de dónde vinieron?” Entonces le dije, “Señor, usted sabe.” Y me dijo, “**Ellos son aquellos que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus túnicas, y han hecho blancas sus túnicas en la sangre del Cordero**” (Apocalipsis 7:11-14).

Según el marco del tiempo del fin, este sellamiento tiene lugar en el penúltimo Pentecostés, durante el período de tres años y medio. Esta es la cosecha personal de Dios. Así como los apóstoles y los nuevos convertidos fueron sellados con el Espíritu Santo en ese primer Pentecostés, como se registra en Hechos 2, los 144.000 y la "innumerable multitud" también son sellados en este Pentecostés, un año antes de la primera resurrección, que tiene lugar en el *siguiente* Pentecostés.

Éstos son los que reciben la salvación como lo describe la parábola de los obreros contratados a la hora undécima por el dueño de la viña, como se describe en Mateo 20:6-16.

Después de que los 144.000 y la "innumerable multitud" sean sellados en ese Pentecostés, el siguiente día santo es el Día de Trompetas. En este punto, la Gran Tribulación se reanuda. Entonces, las siete plagas de las trompetas dan inicio al último año de la Gran Tribulación, del Día de Trompetas al Día de Trompetas.

En este día, Jesús abre el séptimo sello: “Entonces cuando abrió el séptimo sello, *hubo* silencio en *el* cielo *por* aproximadamente media hora. Entonces vi *a* los **siete ángeles** que estaban delante de Dios, y **siete trompetas** les fueron dadas. Y otro ángel, que tenía un incensario de oro, vino y se paró en el altar; y mucho incienso le fue dado, para que pudiera ofrecerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que *estaba* delante del trono. Y el humo del incienso subió delante de Dios de *la* mano del ángel, subiendo con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó con fuego del altar, y *lo* echó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto” (Apocalipsis 8:1-5).

Las plagas de las trompetas dan inicio a una fase más intensa de la Tribulación, enfrentando a los ángeles de Dios contra Satanás, los demonios y los hombres. Las *primeras*

cuatro plagas se intensifican en rápida sucesión (Apocalipsis 8:7-12). Las *últimas tres* plagas vuelven a intensificarse y cobrar fuerza, hasta el punto de que se les llama los “tres ayes”.

En Apocalipsis 9, cuando el quinto ángel toca su trompeta, que representa el primer ay, demonios, como langostas, son liberados del abismo (una prisión para demonios) y se unen a los hombres para luchar contra los ejércitos del oriente. Usan un arma secreta que inflige a los hombres un gran dolor, como si fueran picados por escorpiones superpoderosos, durante cinco meses (Apocalipsis 9:1-12).

Cuando el sexto ángel toca su trompeta, que representa el segundo ay, es aún más aterrador. Hombres y demonios se unen para contraatacar con un ejército de doscientos millones, usando armas superpoderosas, contra la bestia, el falso profeta y sus ejércitos en tierra santa. Cuatro ángeles atados en el río Éufrates son liberados y el río se seca, abriendo paso a las hordas de Asia (Apocalipsis 9:13-19).

Mientras se libran estas dos grandes batallas, la señal del Hijo del Hombre —el “nuevo sol” que brilla del oriente al occidente—se acerca cada vez más a la tierra. De repente, este “sol” se dirigirá velozmente hacia la tierra. Al llegar a las nubes superiores, se extenderá en un gran Mar de vidrio. Entonces, la gente verá a Jesús viniendo en las nubes al alcanzar la atmósfera terrestre. Jesús vendrá en las nubes hasta un punto justo sobre Jerusalén. Cuando aparezca el gran Mar de vidrio, el séptimo ángel tocará su trompeta—en *el último Pentecostés*—y los muertos en Cristo resucitarán a la inmortalidad. Después, los que estén vivos serán transformados y arrebatados en el aire por los ángeles, y llevados al Mar de vidrio (Apocalipsis 11:15-19; I Tesalonicenses 4:13-17; Mateo 24:30-31; Apocalipsis 14:14-16; Apocalipsis 15:2-4).

Más tarde, tras completarse la primera resurrección y estar todos de pie sobre el Mar de vidrio, Juan escribe: “Luego vi otra señal en *el* cielo, grande y sorprendente: siete ángeles teniendo las *últimas* siete plagas, porque en ellas la ira de Dios es colmada.... Y los siete ángeles que tenían las *últimas* siete plagas salieron del templo; estaban vestidos de lino, puro y brillante, y ceñidos alrededor del pecho con corazas de oro. Y una de las cuatro criaturas vivientes *le* dio a los siete ángeles siete frascos de oro, llenos de la ira de Dios, Quien vive en los siglos de eternidad. Y el templo estaba lleno con *el* humo de la gloria de Dios, y de Su poder; y nadie fue capaz de entrar en el templo hasta *que* las siete plagas de los siete ángeles fueron cumplidas” (Apocalipsis 15:1, 6-8).

Desde la primera resurrección en el último Pentecostés—durante los últimos tres años y medio— hasta el Día de Trompetas, transcurre un período de cuatro meses. Durante este tiempo, siete ángeles derramarán las siete últimas plagas, que representan la ira de Dios contra las naciones que continúan luchando contra Cristo y los santos en el Mar de vidrio, en las nubes sobre Jerusalén.

Cuando el sexto ángel derrama su plaga, el gran río Éufrates se seca de nuevo “*para que el camino de los reyes del levantamiento del sol pudiera estar preparado*” (Apocalipsis 16:12). En un último intento desesperado por derrotar a Jesús y a los santos, Satanás, la bestia y el falso profeta envían espíritus demoníacos para persuadir a las naciones y sus ejércitos a que vengan a luchar contra Cristo y los santos resucitados: “Entonces vi tres espíritus impuros como ranas *salir* de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta; porque son espíritus de demonios obrando milagros, saliendo a los reyes de la tierra, incluso al mundo entero, para reunirlos a *la* batalla de ese gran día del Dios Todopoderoso” (versos 13-14).

Todos están reunidos en Armagedón para la batalla final—donde son derrotados por completo: “Y los reunió [el sexto ángel] en el lugar que en hebreo es llamado Armagedón. **Entonces el séptimo ángel derramó su frasco al aire;** y una gran voz salió del templo del cielo, desde el trono, diciendo, “ESTA TERMINADO.” Y hubo voces y truenos y relámpagos; y hubo un gran terremoto, tal como no *lo* hubo desde que el hombre estuvo en la tierra, tan poderoso terremoto, y tan grande. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes; y las ciudades de las naciones cayeron; y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino

de la furia de Su ira. Y toda isla desapareció, y las montañas no fueron encontradas; y gran granizo, *cada piedra* del peso de un talento, cayó desde el cielo sobre *los* hombres; y *los* hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga fue extremadamente grande” (Apocalipsis 16:16-21).

El juicio de Dios contra Babilonia la Grande se describe en Apocalipsis 17 y 18. Los resultados de la gran batalla final en Armagedón se describen en Apocalipsis 19: “Y después de estas cosas oí *la* fuerte voz de una gran multitud [todos los de la primera resurrección de pie sobre el Mar de vidrio] en *el* cielo, diciendo, “¡Aleluya! La salvación y la gloria y el honor y el poder *pertenecen* al Señor nuestro Dios. **Porque verdaderos y justos son Sus juicios; y porque ha juzgado a la gran ramera, quien corrompió la tierra con su fornicación, y Él ha vengado la sangre de Sus siervos de la mano de ella.**” Y dijeron una segunda vez, “¡Aleluya! Y su humo ascenderá en los siglos de eternidad.” Y los veinticuatro ancianos y las cuatro criaturas vivientes cayeron y adoraron a Dios, Quien se sienta en el trono, diciendo, “¡Amen. Aleluya!”

Y una voz salió del trono, diciendo, “Alaben a nuestro Dios, todos Sus siervos, y todos los que le temen, ambos pequeños y grandes.” Y oí una voz como esa de una gran multitud, y como *el* sonido de muchas aguas, y *el* sonido de truenos poderosos, diciendo, “¡Aleluya! Porque *el* Señor Dios Todopoderoso ha reinado. Alegrémonos y gritemos con gozo; y démosle gloria; porque el matrimonio del Cordero ha llegado, y Su esposa se ha preparado a sí misma.”

Y le fue concedido que debería ser vestida de lino fino, puro y brillante; porque el lino fino es la justicia de los santos. Y me dijo, “Escribe: Benditos *son* aquellos que son llamados a la cena matrimonial del Cordero.” Y me dijo, “**Estas son las verdaderas palabras de Dios.**” Y caí a sus pies para adorarlo. Entonces me dijo, “Mira *¡no hagas esto!* Yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos, quienes tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.”

Y vi *el* cielo abierto; y he aquí, un caballo blanco; y **Quien se sentó sobre él es llamado Fiel y Verdadero, y en justicia Él juzga y hace guerra.** Y Sus ojos *eran* como una llama de fuego, y sobre Su cabeza *habían* muchas coronas; y tenía un nombre escrito que nadie conoce excepto Él. Y *estaba* vestido con un vestido sumergido en sangre; y Su nombre es La Palabra de Dios. **Y los ejércitos en el cielo estaban siguiéndolo sobre caballos blancos;** y estaban vestidos en lino fino, blanco y puro.

Y de Su boca sale una espada afilada, para con ella poder herir a las naciones; y las pastoreará con una vara de hierro; y Él pisa el lagar de la furia y la ira del Dios Todopoderoso. Y sobre *Su* vestido y sobre Su muslo tiene un nombre escrito: **Rey de reyes y Señor de señores.**

Luego vi un ángel de pie en el sol; que gritó con una fuerte voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo, “Vengan y júntense a la cena del gran Dios para que puedan comer *la* carne de reyes, y *la* carne de capitanes jefes, y *la* carne de *hombres* poderosos, y *la* carne de caballos, y de aquellos que se sientan sobre ellos, y *la* carne de todos, libres y esclavos, y pequeños y grandes.”

Y vi a la bestia y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra Quien se sienta sobre el caballo, y contra Su ejército. Y la bestia fue tomada, y con él el falso profeta quien obraba milagros en su presencia, por los cuales había engañado a aquellos que recibieron la marca de la bestia y a aquellos que adoraron su imagen. **Esos dos fueron echados vivos dentro del lago de fuego, el cual quema con azufre;** Y el resto fue muerto por la espada de Quien se sienta sobre el caballo, *la misma espada* que sale de Su boca; y todas las aves fueron llenas con sus carnes (Apocalipsis 19:1-21).

Ahora el mundo está listo para un *nuevo comienzo*—y nosotros, como hijos inmortales de Dios, ayudaremos a Jesucristo a rescatar este mundo del pecado, la corrupción y la vanidad: “Entonces si *somos* hijos, *somos* también herederos—verdaderamente, herederos de Dios y coherederos con Cristo—si ciertamente sufrimos junto con Él, para poder también ser glorificados junto con Él. Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente no *son*

dignos *de ser comparados* con la gloria que será revelada en nosotros. **Porque la más sincera expectativa de la creación misma está esperando la manifestación de los hijos de Dios; porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por razón de Quien la sujetó en esperanza, para que la creación misma pudiera ser librada de la esclavitud de corrupción hacia la libertad de la gloria de los hijos de Dios”** (Romanos 8:17-21).

De esta manera, se cumplen las profecías acerca del regreso de Jesucristo, la resurrección de los santos y el establecimiento del Reino de Dios, y comienza el glorioso reinado de Dios de mil años.

Hermanos, les agradecemos su amor, oraciones y continuo apoyo. Sabemos que todos enfrentamos momentos difíciles, por lo que apreciamos su constante diligencia para crecer y vencer a través de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Los amamos y oramos por ustedes a diario, como sabemos que ustedes oran por nosotros. Que Dios continúe bendiciéndolos con Su gracia, amor y bendiciones en todo.

Con amor en Cristo Jesús,

Fred R. Coulter

FRC

PD: Para estudios más profundos sobre el Sábado, las Fiestas y los Días santos de Dios, puede leer el libro *Días festivos ocultos o Días Santos de Dios: ¿Cuáles?*

Para estudios profundos que revelan el plan de Dios, tal como se encuentra en toda la Biblia, lea el libro: *El Plan de Dios para la humanidad revelado por Su Sábado y Días Santos*. Abarca todos los aspectos del plan de Dios. Es el libro más importante jamás publicado que expone todo el plan de Dios, desde Génesis hasta Apocalipsis—¡una verdadera revelación!